

ITINERARIOS FORMATIVOS PARA MAESTRAS y MAESTROS

Ciclo de Formación Continua N° 1

DINÁMICA PRODUCTIVA, IDENTIDADES Y TERRITORIALIDAD



Curso N° 3. Recuperación de Saberes y Conocimientos
Locales vinculados a los Recursos Naturales

Lic. Roberto Aguilar Gómez
MINISTRO DE EDUCACIÓN

Lic. Noel Aguirre Ledezma
VICEMINISTRO DE EDUCACIÓN ALTERNATIVA Y ESPECIAL

Prof. Silvia Chumira Rojas
DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN DE ADULTOS

Lic. Fernando Carrión Justiniano
DIRECTOR GENERAL DE FORMACIÓN DE MAESTRAS Y MAESTROS

EDICIÓN

Viceministerio de Educación Alternativa y Especial.
Dirección General de Educación de Adultos.

ELABORACIÓN

Equipo Técnico – Dirección General de Educación de Adultos.

REVISIÓN

Equipo Técnico – Dirección General de Educación de Adultos
Unidad Especializada de Formación Continua-UNEFCO.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Amilcar Ayaviri Saavedra.

Cómo citar este documento:

Ministerio de Educación (2016). Ciclo de Formación N° 1 “Dinámica productiva, identidades y territorialidad”.
Curso N° 3: Recuperación de Saberes y Conocimientos Locales vinculados a los Recursos Naturales. La Paz,
Bolivia. Primera Edición. Junio de 2016.

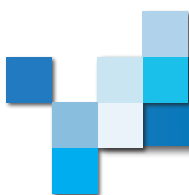
LA VENTA DE ESTE DOCUMENTO ESTÁ PROHIBIDA

Denuncie al vendedor a la Dirección General de Educación de Adultos, Telf. 2442144 int. 321.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

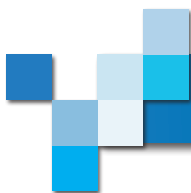
Dirección: Av. Arce, Nro. 2147
Pág. web: www.minedu.gob.bo

La Paz - Bolivia



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN	4
DATOS GENERALES DEL CUADERNO	5
OBJETIVO HOLÍSTICO DEL CICLO	5
OBJETIVO HOLÍSTICO DEL CURSO	5
CURSO Nº 3	
RECUPERACIÓN DE SABERES Y CONOCIMIENTOS LOCALES VINCULADOS A LOS RECURSOS NATURALES	6
1. LA REGIÓN DONDE VIVIMOS Y TRABAJAMOS.....	6
2. EN EL SENTIDO Y EN DIRECCIÓN DE LA LEYES NATURALES	8
3. RECURSOS NATURALES Y SABERES LOCALES	9
4. NUESTRA RESPONSABILIDAD CON LA MADRE TIERRA	13
5. RECURSOS NATURALES Y LA TECNOLOGÍA	14
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	18



PRESENTACIÓN

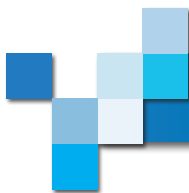


El Ministerio de Educación, a través del Viceministerio de Educación Alternativa y Especial (VEAyE) y la Dirección General de Educación de Adultos (DGEA), en coordinación con la Unidad Especializada de Formación Continua (UNEFCO) está desarrollando el Programa de Formación Continua en “Educación Productiva Territorial Comunitaria”, en el marco de la implementación del Modelo Educativo Sociocomunitario Productivo. El mismo, tiene el propósito de fortalecer las capacidades técnicas y tecnológicas y productivas, de Facilitadoras y Facilitadores de los Centros de Educación Alternativa (CEAs) y está orientado a la articulación de los procesos formativos con el desarrollo productivo de las comunidades en la lógica de la gestión territorial, la identidad cultural y en relación armónica con la Madre Tierra y el Cosmos.

Los objetivos, estrategias y contenidos temáticos que componen el Programa, son desarrollados en cuatro Ciclos Formativos y cada Ciclo comprende tres Cursos. Los cursos tendrán sesiones presenciales y momentos de concreción y práctica en contextos educativos y productivos. Finalmente, el momento de socialización e intercambio de experiencias como una propuesta para fortalecer la educación productiva y dar respuesta efectiva a la comunidad.

En este sentido, el desarrollo del primer Ciclo está referido a la “Dinámica Productiva, identidades y Territorialidad”, cuya finalidad es contribuir a la comprensión y gestión del territorio desde el ámbito educativo a partir de la elaboración de un Diagnóstico Comunitario Participativo, sus Cosmovisiones y la vinculación entre los Recursos Naturales Saberes y Conocimientos Locales.

Sobre esta base, facilitadoras y Facilitadores de los CEAs podrán adecuar o readecuar su propia práctica en correspondencia con el contexto, significativa en lo personal, pertinente en lo cultural y relevante en lo social.



INTRODUCCIÓN

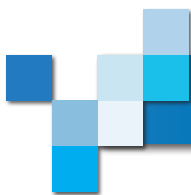


Desde sus orígenes el hombre y la sociedad se han manifestado de manera diferente al resto de los seres vivos, buscando, en el medio que lo rodea, los elementos que le permitan su reproducción biológica, además de la satisfacción de la demanda de aquellos componentes que posibiliten su reproducción cultural y económica. Estas dos necesidades, han marcado los impulsos que motorizan los distintos tipos de sociedades. También, le han posibilitado al hombre, adecuarse a las condiciones del entorno y transformar el medio en su beneficio sorteando, a lo largo de los siglos, obstáculos o condicionantes naturales.

Las sociedades humanas, en este proceso de supervivencia biológica y cultural, generaron saberes, conocimientos y herramientas que, luego, se conformaron en la tecnología o “paquete tecnológico”, utilizado en cada momento. Así, la tecnología, compuesta por un conjunto de herramientas y conocimientos, se constituyó en mediadora entre las sociedades humanas y el ambiente. Surgieron, de este modo, estilos de comunicación e interacción con el medio, con mayor o menor grado de adecuación a los complejos procesos del mismo. Estos estilos señalan la diversidad de ambientes e interacciones y conforman imágenes de lo deseado por cada sociedad.

En dicho marco, el presente texto plantea un conjunto de nociones, contenidos y actividades, orientadas a la comprensión de las características ambientales, biodiversidad, saberes y conocimientos que nutren y se nutren en un territorio determinado. Incluye además algunas reflexiones en torno al desarrollo humano y sostenible, la tecnología y la educación alternativa. Por ello mismo, tanto el enfoque como la selección de los temas generadores que lo constituyen, tratan de guardar correspondencia con los esfuerzos que los Centros de Educación Alternativa ponen en marcha en procura de una gestión educativa que a tiempo de afirmar las identidades culturales propias, propulse las actividades productivas comunitarias en armonía y correspondencia con la Madre Tierra y el Cosmos.

Junto a estos desafíos que el subsistema de Educación Alternativa asume para sí en este esfuerzo común por su fortalecimiento, transformando su propia dinámica, debemos también considerar aquellos referidos a la valoración y recuperación de los saberes locales vigentes en la memoria colectiva y la práctica comunitaria hacia la conservación de los recursos naturales, por ser la base en la que se sustenta la macro y micro economía de las regiones y la vida de los pueblos y ciudades. Sentar las bases de un ordenamiento territorial y la gestión correspondiente, con la participación de las comunidades.



DATOS GENERALES DEL CUADERNO

CICLO	CURSO
Dinámica Productiva Identidades y Territorialidad	Curso Nº 1. Metodología del Diagnóstico Comunitario Participativo, con Enfoque Productivo.
	Curso Nº 2. Cosmovisiones acerca de la Tierra-Territorio. Potencialidades, Vocaciones y Organizaciones Productivas.
	Curso Nº 3. Recuperación de Saberes y Conocimientos Locales vinculados a los Recursos Naturales.

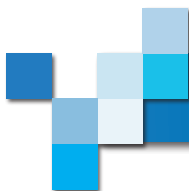
OBJETIVO HOLÍSTICO DEL CICLO

Desarrollamos capacidades teóricas – metodológicas de Facilitadoras y Facilitadores en “Educación Productiva Territorial Comunitaria”, abordando una serie de temáticas que permitan vincular procesos educativos con vocaciones y potencialidades productivas territoriales, afirmando la identidad cultural hacia la perspectiva del Vivir Bien.

OBJETIVO HOLÍSTICO DEL CURSO

Aportamos al desarrollo productivo y económico de la comunidad, urbana o rural, a partir de la reflexión, el análisis, el debate y la proposición en torno a las características ambientales, la biodiversidad y los factores de producción, gestionando la complementariedad entre saberes y conocimientos y la armonía entre el ser humano, la naturaleza y las deidades.





RECUPERACIÓN DE SABERES Y CONOCIMIENTOS LOCALES VINCULADOS A LOS RECURSOS NATURALES

PARTAMOS DE NUESTRA PRÁCTICA



ACTIVIDAD SUGERIDA

En este apartado pretendemos desarrollar una herramienta de análisis y reflexión para facilitadoras/es, directoras/es y comunidad en cada región, en cada Centro de Educación Alternativa que, desde sus espacios propios, desarrollan procesos educativos vinculados al desarrollo productivo.

En este sentido, el curso abordado podrá constituirse en una fuente de análisis y reflexión y creación de conocimientos con la amplia participación de los actores involucrados.

Para profundizar dicho análisis, en equipos, respondamos a las siguientes preguntas y anotemos en un papelógrafo para socializar en plenaria:

- ¿Qué características productivas tiene nuestra región?
- ¿Que entendemos por educación productiva?
- ¿Es necesario que el CEA conozca su entorno productivo y lo tomen en cuenta en su plan curricular?
- ¿Cuál es la respuesta de la comunidad a las actividades del CEA?
- ¿Estamos respondiendo a las características ambientales y dinámica de la región?

PROFUNDICEMOS NUESTROS CONOCIMIENTOS



1. LA REGIÓN DONDE VIVIMOS Y TRABAJAMOS

Las características ambientales de la región donde habitamos son claves para comprender su dinámica, los alcances de nuestro trabajo. Los bosques, los suelos, el agua, las actividades productivas y hasta las formas cómo nos organizamos socialmente nos permiten apreciar y valorar la enorme diversidad de animales, plantas y otros organismos existentes en cada una de las regiones del país.

En Bolivia vivimos alrededor de 12 millones de personas, aproximadamente el 40 % son indígenas. La población indígena es en su mayoría rural y está fuertemente afectada por la situación de deterioro de los sistemas naturales,

y también por los modelos económicos imperantes, que los excluyen o limitan el pleno ejercicio de sus derechos tanto personales como colectivos. Pero esta situación no es exclusiva de las comunidades indígenas; las familias campesinas también sufren las consecuencias, por ejemplo, de los procesos avanzados de desertificación: se calcula que el 39% de la población se encuentra por debajo de la línea de pobreza moderada (Banco Mundial, informe anual 2015).

Tal vez, por la extensión de estas significativas regiones y la abundancia de su vegetación y fauna, existe la opinión acerca de un potencial de desarrollo sin límites. Sin embargo, aquellas ya demuestran a sus pobladores, los límites de su explotación. La reciente actividad humana ha ocasionado alteraciones que señalan descarrío y hasta contaminación de los procesos naturales que han condicionado los entornos geológicos, climáticos y de biodiversidad.

La educación productiva, debería garantizar procesos de formación educativa ligados a la base productiva, la conservación, el manejo y la defensa de todos los recursos naturales. No obstante, el país va adquiriendo cada vez mayor importancia, debido a la riqueza biológica que aún conserva frente a otros que han sido ocupados, dilapidando gran parte del potencial de sus recursos naturales.

“El pueblo no quiere vivir mejor, quiere vivir bien”

“El vivir bien” lo entendemos como una filosofía que rompe los esquemas de lo tradicional como respuesta a los que siguen encasillados al discurso occidental y nos señala la nueva forma de vivir plasmada en la práctica cotidiana del respeto, de la relación armónica y el equilibrio con todo lo que existe” (“El vivir bien como filosofía del proceso de cambio” David Choquehuanca. Nota de prensa. 26/04/2013)

Entender la complementariedad en busca de la armonía de la humanidad con la “Madre Tierra”, respetando las leyes de la naturaleza, asumiendo una cultura de la vida, en busca de una vida armónica entre las personas y sobre todo entre el ser humano y la naturaleza; constituye una forma de entender la realidad, una realidad compleja que se transforma y deja ver una relación que vincula la realidad a partir de una perspectiva crítica y creativa en relación a los recursos naturales de nuestro territorio. (idem)

“En el Vivir Bien nos desenvolvemos en armonía con todos y todo, es una convivencia donde todos nos preocupamos por todos y por todo lo que nos rodea. Lo más importante no es el hombre ni el dinero, lo más importante es la armonía con la naturaleza y la vida (...) el Vivir Bien apunta a una vida sencilla que reduzca nuestra adicción al consumo y mantenga una producción equilibrada sin dañar el entorno. En este sentido, Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad y, especialmente, en complementariedad. Es una vida comunal, armónica y autosuficiente”. (Idem)

Es importante reflexionar acerca del debate de una visión de que todo está unido e integrado y que existe una interdependencia, se sustenta la expresión natural de la vida ante lo antinatural de la expresión moderna de la visión individual, partir de estas reflexiones nos conduce a intervenir sobre el uso de nuestros recursos naturales, un uso que está articulado a los conocimientos locales como respuesta a la expresión natural de la vida, como afirma Choquehuanca; es posible volver a nuestro camino; filosofía, cosmovisión, lengua, seguros de emprender el camino de recuperarnos (recuperar lo nuestro), volver a ser, de valorarnos con todo lo que tenemos y somos.

No es posible, asumir una posición individualista que arremete no sólo contra los pueblos, sino también contra el medio ambiente y el Planeta Tierra; desarrollarnos en el Vivir Bien en coincidencia de asumir una posición de igualdad y justicia, en solidaridad y reciprocidad, en comunidad y colectividad, es la base para la defensa del medio ambiente, de la naturaleza y de la vida misma.

A partir de la aprobación de la Declaración de las Naciones sobre los derechos de los pueblos indígenas, se reconoce el derecho de los pueblos indígenas; el derecho a su autodeterminación, el derecho a la igualdad, el fundamental derecho a la tierra y al uso de su territorio y de sus recursos.

2. EN EL SENTIDO Y EN DIRECCIÓN DE LA LEYES NATURALES

“Desde nuestros padres y abuelos siempre respetamos la tierra, el agua, el aire y el fuego. Por eso, somos pueblos que sentimos y respetamos nuestra papa, nuestra yuca y nuestro maíz, nuestros cerros, nuestros días, nuestras noches, con todas sus estrellas. Desde tiempos inmemoriales acostumbramos hablar con nuestras aguas y respetarlas, con nuestro sol y nuestra luna, con los vientos, los puntos cardinales y todos los animales, plantas y la tierra que nos acompañan”. Choquehuanca, Reconstrucción Vivir Bien.

El hombre y su sociedad están vinculados, desde su origen, a los sistemas boscosos. Las líneas evolutivas indican que, tanto él como sus parientes más cercanos, se originaron y están directamente relacionados con los bosques. Esta estrecha vinculación entre las sociedades y el bosque ha generado desde entonces, modificaciones y adaptaciones tanto en los sistemas naturales como en los sociales. Sin embargo, en los últimos años el impacto de las sociedades humanas sobre los ambientes naturales y en especial sobre los bosques, es de tal magnitud que, de no mediar actitudes responsables, la desaparición de éstos afectará sensiblemente la propia existencia del hombre. Para ello resulta importante percibir al bosque no sólo como un conjunto de árboles, sino como unidades ambientales complejas .

Por ejemplo, los bosques mejoran las condiciones de los suelos aumentando la capacidad de colecta y retención de agua de lluvia, lo que determina una mayor disponibilidad de agua a su vez para el bosque, posibilitando la existencia de especies con mayores necesidades de agua en la parte inferior o sotobosque. Es por ello que resulta importante comprender que en el bosque existen numerosas interrelaciones entre los elementos que forman parte del sistema y que cualquier cambio que se produzca genera transformaciones en estas relaciones.

Así, la trama de relaciones entre las especies es producto de la historia particular de cada sistema boscoso.

El valor de los bosques en el funcionamiento de los sistemas naturales están relacionados con la interacción continua de los seres vivos con su medio, involucrando al clima, suelo, subsuelo, agua, vegetación y fauna, en este encuentro cualquier cambio o alteración en una de sus partes produce reajustes afectando a todo el sistema.

Cuando el suelo tiene una apariencia suelta y desmenuzada, decimos que tiene una buena estructura, pues los espacios son capaces de retener agua, nutrientes y una buena aireación, facilitando que las raíces de las plantas y los organismos, que en él viven, se puedan mover fácilmente. Un suelo saludable posee vida, contiene bacterias, hongos, levaduras, lombrices, insectos, etc., cumpliendo una función importante para el desarrollo de otros seres vivos; son los recicladores que devuelven los nutrientes necesarios para el crecimiento de las plantas.

El agua, sustento de la vida

El agua significa vida. El agua permite el mantenimiento de procesos vitales para los seres vivos: provisión de agua, mejoramiento de las condiciones climáticas extremas y retención del calor.

Pero, la función más importante deriva de sus cualidades solventes o diluyentes, que han permitido desarrollar los sistemas vivientes como los conocemos hoy. No hay procesos relacionados con la vida sin agua, ya que esta sustancia está presente en todos los procesos biológicos: la producción de alimentos y de generación de energía. Constituye entre el 60% y el 90% del peso de los seres vivos, por lo cual, los organismos pueden apenas sobrevivir pocos días sin agua.



Declarar como derechos humanos el agua, por ser un elemento vital y un bien social de la humanidad (...) garantizando de esta manera el acceso a todos los servicios básicos.

Las poblaciones humanas han radicado, desde tiempos remotos, junto a las fuentes de agua superficiales (ríos, lagos, arroyos, cauces con agua temporaria). Ello, determina que la ocupación del territorio esté definida por un rosario de asentamientos a lo largo de la red hidrográfica. Estos recursos hídricos, no sólo significan agua para uso doméstico o del ganado, sino también nutrientes acarreados por las mismas y depositados en las terrazas fluviales que son aprovechados para la agricultura; y los ríos más caudalosos son fuente de alimentos que complementan la dieta de los pueblos de la región.

El agua cobra, de este modo, otro significado para los pobladores; es reunión, encuentro, unión y comunicación, a la vez que borde y margen territorial, dado que, las regiones donde no está disponible o es de mala calidad, se comportan como desiertos o impenetrables. Así, las posibilidades de desarrollar actividades como agricultura, ganadería, turismo, generar electricidad, comunicarse o transportarse, dependen del ciclo hidrológico. En algunos sectores el exceso de agua, en un momento dado, determina la pérdida de recursos y hasta significa un freno para el desarrollo de infraestructuras. En otros, su ausencia establece condiciones extremadamente rigurosas que inhabilitan el asentamiento humano. Mientras más crezcan las poblaciones, mayores serán los requerimientos y demandas de agua. Algunas actividades productivas como la minería o las refinerías de petróleo o la irrigación agrícola se encuentran a la cabeza de las demandas hídricas.

3. RECURSOS NATURALES Y SABERES LOCALES

Los recursos naturales son todos los factores presentes en la naturaleza satisfacen necesidades humanas a través de su aprovechamiento. El carácter de recurso no se presenta en la naturaleza por sí mismo, sino a través de una apreciación de parte del ser humano, que al aplicar prácticas, técnicas, conocimientos y tecnologías le posibilita transformarlo en materiales útiles para satisfacer sus necesidades.

La Constitución Política del Estado define que los recursos naturales son de carácter estratégico y de interés público para el desarrollo del país (Artículo 348, párrafo II). Es por este motivo que establece un régimen para su explotación y aprovechamiento fundamentado en la propiedad soberana del pueblo boliviano sobre los mismos. Delega su administración al Estado para preservar su interés colectivo (Artículo 349), dirigiendo y controlando la cadena productiva de los recursos naturales estratégicos (Artículo 351), que permita el acceso equitativo a sus beneficios para el pueblo boliviano (Artículo 353, Constitución Política del Estado Plurinacional. 2009).



La Cosmovisión siente el cosmos como un constante flujo, una infinita interacción de reciprocidad de la sociedad con el entorno ecológico y natural, el vínculo siempre restablecido de la comunidad humana con las fuerzas divinas y sagradas. Impera una concepción cosmo-céntrica que hace que el hombre se conciba así mismo como parte integrada al mundo, un elemento más de las fuerzas naturales y sagradas, y un objeto en movimiento constante sin ninguna finalidad ulterior: flujo que renueva el equilibrio cósmico de manera cíclica.

En los Andes, la naturaleza (o Madre Tierra) no existe para que sea depredada, ni para que el hombre haga una ostentosa muestra de su poder frente a ella. La manipulación lesiva y la destrucción del medio ambiente son impensables; el hábitat ecológico es mucho más que el entorno natural, está acá para dar a los hombres y recibir de ellos. La humanidad aparece como una especie entre otras y como parte de una infinitud de criaturas que comparten el mismo escenario de vida. Para los indígenas y campesinos, todo tiene vida y se relaciona con todo.

Empero, la visión occidental moderna y capitalista no toma en cuenta la vida (el ser): para ellos ni la montaña ni los ríos tienen vida, lo único que tiene vida es el ser humano. Antes que los intereses de la comunidad, el sistema capitalista antepone los intereses personales o individuales, dejando de lado la esencia del vivir en estrecha relación y entendimiento entre los seres y las energías para armonizar la interacción del ser humano con la naturaleza y las deidades.

La cultura occidental de dominación de la naturaleza inició la destrucción de las formas de vida de las comunidades y de sus sistemas de producción, socioeconómicos y culturales; impuso la lógica de dominación de la tierra por el hombre, una lógica en la que el hombre está por encima de todo y, con ello, la dominación y explotación del hombre por el hombre. Así, la Madre Tierra se encuentra padeciendo una crisis climática caracterizada por desórdenes extremos y la agresión cada vez más atrevida a la armonía natural convergiendo en una profunda crisis del sistema capitalista con consecuencias catastróficas de crisis energética, financiera, climática, alimentaria, del agua y de la convivencia.

La noción de territorio refiere entonces un conjunto articulado de elementos, dinámicas y procesos que, además, permiten entender el grado de desarrollo productivo y su productividad. También presenta otras características, entre ellas la existencia de redes o tejidos con interconexiones múltiples y reacciones sinérgicas; es decir; conexiones entre actores, entre procesos productivos, entre la producción, intercambio y consumo; entre territorios, entre factores que van desde aquellos estrictamente económicos hasta los simbólicos. Es a partir de estas relaciones que se concretiza la correspondencia que potencia las posibilidades productivas -tangibles e intangibles- del territorio, las relaciones de confianza y convivencia entre entidades personales y colectivas.

En el territorio se desarrollan también las articulaciones entre los pueblos, sus demandas respecto del ejercicio de derechos con cierta orientación a reivindicar el derecho madre de los pueblos indígenas: la libre determinación. Estas articulaciones, más allá de su utilización discursiva, sustentan procesos de resistencia, organización y movilización en donde se vinculan identidades, la exigencia para el uso y disfrute de recursos naturales y la reivindicación del territorio como espacio de jurisdicción propia y local. Por tanto, la defensa del territorio no tiene sólo un carácter productivo-económico. Lo que se defiende no es sólo un pedazo de tierra, bosque o montaña sino un espacio cargado de historia y de interacciones entre la comunidad humana, la comunidad natural y la comunidad de deidades.

Hablar de Recursos Naturales es hablar de Territorio

Los Recursos Naturales, se desarrollan en los territorios, que como afirma Jara (2009:29) constituye un conjunto de realidades que se asemeja a una construcción multidimensional e indivisible y una compleja red de interconexiones entre aquellos elementos de la naturaleza; tierras, aguas, flora, fauna, recursos naturales; que conforman la diversidad biológica y ambiental.

Saberes y conocimientos locales

Asimilar, entender y apropiarnos de nuestros saberes, implica analizar la esencia y las implicaciones del desarrollo desvinculado del Vivir Bien; valorizar nuestros saberes, integrarlos a la vida comunal y cultural de nuestras comunidades, dialogar con nuestros códigos y valores, profundizar en nuestras capacidades y conocimientos para satisfacer NOSOTROS MISMO nuestras necesidades y las exigencias de la Pachamama.

Los recursos naturales son todos aquellos recursos que están presentes en la naturaleza, que satisfacen necesidades a través de su aprovechamiento. El carácter de recurso no se presenta en la naturaleza por sí mismo, sino a través de una apreciación a partir de la integralidad del ser, que al aplicar prácticas, técnicas, conocimientos y tecnologías le posibilita transformarlo y vincularlo a la vida cotidiana de los sujetos individuales y aquellos que viven en comunidad.

La Cosmovisión Andina siente el cosmos como un constante flujo, una infinita interacción de reciprocidad de la sociedad con el entorno ecológico y natural, el vínculo siempre restablecido de la comunidad humana con las fuerzas divinas y sagradas. En los Andes impera una concepción cosmo-céntrica que hace que el hombre se conciba a sí mismo como parte integrada al mundo, un elemento más de las fuerzas naturales y sagradas, y un objeto en movimiento constante sin ninguna finalidad ulterior: flujo que renueva el equilibrio cósmico de manera cíclica.

En los Andes, la naturaleza (o Madre Tierra) no existe para que sea depredada, ni para que el hombre haga una ostentosa muestra de su poder frente a ella. La manipulación lesiva y la destrucción del medio ambiente son impensables; el hábitat ecológico es mucho más que el entorno natural, está acá para dar a los hombres y recibir de ellos. La humanidad aparece como una especie entre otras y como parte de una infinidad de criaturas que comparten el mismo escenario de vida. Para los indígenas y campesinos, todo tiene vida y se relaciona con todo.

Empero, la visión occidental moderna y capitalista no toma en cuenta la vida (el ser): para ellos ni la montaña ni los ríos tienen vida, lo único que tiene vida es el ser humano. Antes que los intereses de la comunidad, el sistema capitalista antepone los intereses personales o individuales, dejando de lado la esencia del vivir en estrecha relación y entendimiento entre los seres y las energías para armonizar la interacción del ser humano con la naturaleza y las deidades.

La cultura occidental de dominación de la naturaleza inició la destrucción de las formas de vida de las comunidades y de sus sistemas de producción, socioeconómicos y culturales; impuso la lógica de dominación de la tierra por el hombre, una lógica en la que el hombre está por encima de todo y, con ello, la dominación y explotación del hombre por el hombre. Así, la Madre Tierra se encuentra padeciendo una crisis climática caracterizada por desórdenes extremos y la agresión cada vez más atrevida a la armonía natural convergiendo en una profunda crisis del sistema capitalista con consecuencias catastróficas de crisis energética, financiera, climática, alimentaria, del agua y de la convivencia.

La noción de territorio refiere entonces un conjunto articulado de elementos, dinámicas y procesos que, además, permiten entender el grado de desarrollo productivo y su productividad. También presenta otras características, entre ellas la existencia de redes o tejidos con interconexiones múltiples y reacciones sinérgicas; es decir; conexiones entre actores, entre procesos productivos, entre la producción, intercambio y consumo; entre territorios, entre factores que van desde aquellos estrictamente económicos hasta los simbólicos. Es a partir de estas relaciones que se concretiza la correspondencia que potencia las posibilidades productivas –tangibles e



intangibles- del territorio, las relaciones de confianza y convivencia entre entidades personales y colectivas.

En el territorio se desarrollan también las articulaciones entre los pueblos, sus demandas respecto del ejercicio de derechos con cierta orientación a reivindicar el derecho madre de los pueblos indígenas: la libre determinación. Estas articulaciones, más allá de su utilización discursiva, sustentan procesos de resistencia, organización y movilización en donde se vinculan identidades, la exigencia para el uso y disfrute de recursos naturales y la reivindicación del territorio como espacio de jurisdicción propia y local. Por tanto, la defensa del territorio no tiene sólo un carácter productivo-económico. Lo que se defiende no es sólo un pedazo de tierra, bosque o montaña sino un espacio cargado de historia y de interacciones entre la comunidad humana, la comunidad natural y la comunidad de deidades.

Construir la Cultura de la Vida, en el camino de la identidad, filosofía, cosmovisión y espiritualidad de nuestros pueblos, desarrollar aquellos conocimientos y saberes ancestrales, que consoliden nuestros procesos de cambio e intercambio en el marco de las decisiones para salvar a la Madre Naturaleza.

De manera semejante, los territorios se vinculan, corresponden y potencian entre sí, a partir de simbiosis históricas de poder, de estructuras y procesos de gobernabilidad, de culturas políticas e institucionales que son al mismo tiempo complementarias y contradictorias, que construyen el territorio al interior del Estado y que, dependiendo de la coyuntura y de la disputa sobre algún elemento del territorio, uno se impone sobre el otro. Esto es así porque en el territorio y en torno al territorio subsisten procesos de organización, liderazgo, autoridad, representación e intermediación que constituyen sistemas políticos de ascendencia local, indígena o campesina, urbana o rural.

“La educación siempre se enfrenta con los saberes en los que se sustenta la vida humana en sociedad. Sin la presuposición de que los hombres y las sociedades en que viven se comportan y se relacionan a través de formas específicas de saberes, no se puede pensar la educación, puesto que ésta supone la interacción que no ocurre sobre la base de la fuerza física o del engaño, del miedo o de, simplemente, la coerción moral. Sin embargo ¿qué es el saber y de qué saberes estamos hablando? He allí un presupuesto que se discute en raras ocasiones en educación”¹

Constantemente encontramos un uso casi indistinto de los conceptos de saber y conocimiento para expresar diversos procesos de pensamiento y de acción, que permiten a las personas representar o tener una imagen de los hechos y fenómenos, constituir una visión del mundo, construir marcos de entendimiento que le permiten actuar en las diferentes situaciones de la vida, organizar sus acciones y decisiones, apropiarse de su entorno y vivir en él, etc.



¹ Osorio Marquez, Mario. “La pedagogía de la neomodernidad o la pedagogía de la interlocución de los saberes en la educación popular”, documento presentado en el “Seminario Internacional sobre la refundamentación político-pedagógica de la educación popular en la transición al siglo XXI” Santa Cruz, 1996.

Por tanto, saberes y conocimientos no tienen un carácter meramente intelectual, sino que son parte del conjunto de las vivencias de las personas y juegan un rol central en las actuaciones cotidianas y extraordinarias, ya que dan el marco con el cual se deciden y organizan las acciones realizadas. “La toma de decisiones o sea cualquier aspecto del dominio de la concreción cultural, siempre está mediada por la acumulación del conocimiento o del saber, por los intereses del dominio de la aprehensión, así como por los medios y finalidades de los miembros de una cultura específica”.

Entonces, los saberes y conocimientos son y tienen una manera de organizarse de acuerdo a cada cultura, e incluso los criterios universales de la relación entre finalidades y medios –de la que habla Muñoz- dependen de la singularidad con que cada cultura organiza sus visiones del mundo, las maneras de estar en el mismo y sus sentidos de vida. Pero, a pesar de este uso, casi indistinto, de los conceptos de saber y conocimiento, hoy existen distinciones que singularizan cada uno de estos procesos, aunque con relaciones de continuidad que configuran fronteras difusas y enmarañadas. Trataremos de aclarar los campos del conocimiento y del poder, nos referimos a campos, más que a conceptos, como la definición de un espacio en el que se desarrollan y realizan los saberes y conocimientos.

Volvamos al punto anterior. Cada cultura genera unos estilos propios de saber y conocimiento donde se hacen evidentes, intencionadamente o no, sus visiones, formas de organizar la vida y sentidos. “En este sentido no podemos hablar del Saber y del Conocimiento, sino de saberes y conocimientos, como tampoco se habla de la Práctica, sino de las prácticas de conocimiento y de saber”. A pesar de que cada cultura posee una manera de concebir y organizar los saberes y conocimientos, hoy en día existe una visión dominante sobre los campos de actuación de los saberes y conocimientos.

4. NUESTRA RESPONSABILIDAD CON LA MADRE TIERRA

Hablar de la Madre Tierra es hablar del equilibrio con la naturaleza, de la capacidad de asegurar la vida y mantener en equilibrio las condiciones de existencia de sí misma y la armonía del planeta.

“Siendo parte de la naturaleza, siendo los hijos, los uywas de la Madre Tierra, siendo hermanas y hermanos con el viento, las estrellas, las plantas, la piedra, el rocío, los cerros, las aves, el puma, a nosotros los seres humanos, nos toca ir más allá que poner en papeles supuestos derechos de la naturaleza, de la Madre Tierra (...) nos toca cumplir las Leyes de la Naturaleza, fortalecer la vida armónica entre hombre y naturaleza, cuidar a la Pachamama”. Memoria del Vivir Bien.

Desde el ámbito educativo, estamos convocados a organizarnos, a tomar conciencia, unirnos en una gran movilización por los Derechos de la Madre Tierra en defensa de la naturaleza y la vida frente al Cambio Climático, comprometernos, pero principalmente enriquecerlo, con la participación de todas y todos, desde las comunidades, desde nuestras regiones.

Nuestro análisis tiene sentido a partir de entender la complementariedad y el equilibrio, en la diversidad; es el factor de quiebre para armonizar nuestros deseos y sentidos, de esta manera contribuir en los diferentes niveles a las formas de producción de las regiones.

Asumir el desarrollo productivo en armonía con la Madre Tierra que tome en cuenta los saberes y conocimientos con énfasis en aquellos conocimientos técnico-tecnológicos, se vinculan a la producción y a las potencialidades productivas. Cuando hablamos del equilibrio con la Madre Tierra, es un equilibrio del Vivir Bien, con identidad, en la construcción de una nueva vida.

La propuesta de desarrollar una educación productiva haciendo énfasis en lo integral y armónico, es una propuesta que responde a la Cultura de la vida, una cultura de diálogo, una cultura con formas de organización en las que se involucra una forma de vida en comunidad, las culturas conviviendo en armonía con la naturaleza. La vida



armónica está ligada a la Naturaleza, “La tierra es nuestra madre y la naturaleza es nuestra familia. Queremos una vida armónica de esta familia”

“Aprovechemos a leer las arrugas de nuestros mayores antes que se mueran, porque en estas nuestras bibliotecas andantes están las experiencias y la sabiduría para recuperar la Cultura de la Vida, forma de vida que no es dependiente del consumo excesivo de energías no renovables (...) sino que se basa en la relación armónica hombre naturaleza” D. Choquehuanca. Ponencia del Encuentro Latinoamericano “Pachamama, Pueblos, Liberación y Sumak Kawsay. Enero 2010

La educación está directamente relacionada con los procesos de producción/construcción, re-creación, validación, circulación y uso de los saberes y conocimientos. Por tanto, es parte central de los procesos de acumulación, desnivelación, distribución y apropiación de los mismos. La educación, por lo general, trabaja sobre los dominios del conocimiento, “gran parte del proceso de educación consiste en poder distanciarse de alguna manera de lo que se sabe al ser capaces de reflexionar sobre el propio conocimiento”. La educación popular, amplió la intervención educativa a los dominios de los saberes.

El diálogo intercultural de saberes contempla necesariamente la participación de los pueblos originarios de manera organizada a través de colaboradores claves, a los efectos de acompañar, dialogar, aportar información y ser fuente permanente de consultas. La participación delegada de la comunidad se orienta de acuerdo al conjunto de actividades centrales desarrolladas en cada fase metodológica.

Estos juegos y relaciones entre poder y procesos de conocimiento y saber, o sea el campo de lo pedagógico, se estructuran y organizan de diferente manera en cada cultura singular, en cada momento histórico y cada situación particular de relaciones interculturales. Por ello es necesario profundizar las particularidades de estos hechos en la ciencia moderna, en la educación popular y en la cultura. Solo así podremos clarificar los desafíos de la educación popular en diferentes contextos, principalmente en lo referente a estos procesos de conocimiento y saber. Además, las concepciones que se tengan de los conocimientos y los saberes constituyen la base para organizar las intervenciones educativas, en especial los aprendizajes de esos conocimientos y saberes.

VALOREMOS NUESTROS CONOCIMIENTOS



5. RECURSOS NATURALES Y LA TECNOLOGÍA

Construir una nueva vida

Consolidar los valores y principios de nuestros pueblos indígenas-origenarios, asumir procesos de transformaciones profundas, implica cambios profundos, cambios que encuentren equilibrio, no sólo entre el hombre y la naturaleza, sino también entre las personas, el cambio por la vida, nos dirige a construir una soberanía propia.

La Educación Productiva se construye en comunidad, con la participación de protagonistas del proceso, quienes desde sus espacios y en la dinámica de su cotidianeidad están comprometidos con la construcción de un proceso productivo que vincule las potencialidades de sus regiones, en coherencia con nuestra identidad, asumiendo la complementariedad, en equilibrio y en la autoderminación de los pueblos y regiones, hacia la transformación de su realidad.

El desarrollo productivo es un diálogo, para el reconocimiento de los saberes locales, regionales, es un ponernos de acuerdo en qué pensar y qué hacer, en la construcción y contribución de los espacios productivos y las formas de producción es necesario debatir, intercambiar criterios, desde distintas perspectivas, involucrarnos con el desarrollo de políticas propias que tienen un impacto directo sobre la población en su conjunto, pero inciden de manera directa, sobre todo en los pueblos indígenas; con una participación plena y activa en este proceso.

En el ámbito de la Educación Alternativa se pretende desarrollar una dinámica desde la formación de sus facilitadoras/es, de acuerdo a las necesidades, intereses, problemas, expectativas vinculadas a las potencialidades y vocaciones del desarrollo productivo de la región.

Poner la mirada en el camino del equilibrio, volver a ser qhapaj, vamos a alcanzar un día a ser qamiri, afirma David Choquehuanca, buscamos el camino de equilibrio con la naturaleza y no atentar contra ella. Estamos en el camino de organizarnos hemos iniciado el camino de rescatar, reconocer y desarrollar nuestros saberes, códigos, principios, conocimientos, nos proponemos y comprometemos en las relaciones armónicas entre nosotros y la naturaleza, la Madre Tierra y el Cosmos.

Desarrollar, entender, apropiarnos desde nuestra cultura de las formas de transformar nuestra realidad constituyen la trama de relaciones que se han permeado a través de los tiempos, de nuestras culturas; en las que las cosas y los fenómenos se daban de manera natural, no era necesario alterar lo que ocurría, ni siquiera analizarlo, sólo entenderlo como las partes de un todo, teníamos seguridad para transitar por cada episodio de la vida, sabíamos compartir, cantar, bailar. “Compartíamos la tierra, el territorio, los animales, las cosechas, las herramientas y los productos. No podíamos vivir solos, nos sentíamos parte del ayllu, así como la hoja se siente parte de la planta”.

Desde sus orígenes el hombre y su sociedad se han manifestado de manera diferente al resto de los seres vivos, buscando, en el medio que lo rodea, los elementos que le permitan su reproducción biológica, además de la satisfacción de la demanda de aquellos componentes que posibiliten su reproducción cultural y económica. Estas dos necesidades, han marcado los impulsos que motorizan los distintos tipos de sociedades. También, le han posibilitado al hombre, adecuarse a las condiciones del entorno y transformar el medio en su beneficio sorteando, a lo largo de los siglos, obstáculos o condicionantes naturales.

A partir de los saberes locales ha sido posible gestionar por un lado la sostenibilidad de los recursos naturales mediante buenas prácticas de manejo de suelos y agua y por otro lado, resistiendo el impacto del clima a través de procesos organizacionales de alerta temprana y pronósticos locales; insumos necesarios a su vez para la planificación productiva en tiempo y espacio.

Tecnología y desarrollo

La tecnología es, esencialmente, una actividad social que, mediante el uso racional y creativo del conjunto de recursos materiales, junto a la información –propia de una comunidad en una cierta época- brinda respuestas a las necesidades y/o demandas sociales en lo que respecta a la producción, distribución y/o uso de bienes, procesos y servicios.

El proceso de modernización está íntimamente relacionado con los avances científicos y tecnológicos. Avances que tienen múltiples facetas y que han marcado distintas etapas en la vida de los hombres en los últimos siglos. La electrónica, informática, robótica, biotecnología, son sólo algunas de las palabras que señalan cambios profundos en la relación del hombre en comunidad.

Por sobre cualquier postura, es necesario encontrar un equilibrio que tenga una mirada objetiva ante estos cambios, que descubra tendencias del pasado como punto de partida, y posibilidades del futuro como horizonte hacia el cual dirigirse. Este equilibrio debe tener en cuenta la voluntad colectiva y lo que es posible realizar, repensar las posibilidades y necesidades desde un proyecto participativo, democrático y que respete la diversidad cultural.



Por lo tanto, la tecnología debe ser vista como un instrumento que acompaña el proceso de desarrollo de las comunidades y, también, responder a las necesidades propias y particulares de éstas; achicando las asimetrías, buscando un equilibrio y frenar las profundas diferencias económicas.

Los procesos educativos en Educación Alternativa debe realizarse teniendo en cuenta las prioridades que desde la base, desde los saberes y conocimientos de las comunidades locales se establezcan, definiendo las metas y los indicadores propios que les permitan evaluar el avance y resultado hacia estos logros; y a partir de una construcción participativa, los gobiernos también locales deben reorientar sus acciones buscando superar las problemáticas priorizadas y generar un mejoramiento real de la calidad de vida.

A manera de conclusión

Sin pretender cerrar el análisis que en este documento plantea, es decir al modo cómo se están gestionando los recursos naturales en las diversas regiones de nuestro país se señalan a continuación algunos puntos centrales sobre los que los gobiernos y las organizaciones sociales deben trabajar:

- Garantizar el respeto a la identidad cultural de los pueblos, la valoración y el rescate de los conocimientos, saberes y prácticas locales que, ancestralmente y hasta hoy, permitieron la pervivencia de las comunidades humana y natural.
- La puesta en marcha de los mecanismos institucionales para que sean reglamentados los derechos constitucionales, especialmente los referidos a los derechos indígenas.
- Soberanía alimentaria, en la que las comunidades participan garantizando el respeto a su cultura propia en espacios y modos de producción, distribución y consumo en equilibrio con la naturaleza.
- Apoyo económico y programas de manejo de recursos naturales orientados a los pequeños productores.
- Sustituir los actuales modelos de desarrollo, por aquellos que releven a la vida, a las relaciones de complementariedad, a la reciprocidad, al respeto de la diversidad cultural y el uso sustentable de los recursos naturales como una prioridad.
- Encaminar nuestros destinos, desde nuestras familias, comunidades y pueblos asumiendo la voluntad y la responsabilidad del Vivir Bien, construir de manera horizontal y entre todas, todos y el todo, la cultura de la paciencia, la cultura del diálogo y fundamentalmente
- Apoyo económico y programas de manejo de recursos naturales orientados a los pequeños productores.

Junto a estos desafíos que el subsistema de Educación Alternativa debe asumir para sí en este esfuerzo común por su fortalecimiento, incorporándolos en su propia dinámica, debemos también considerar aquellos referidos a la valoración y recuperación de los saberes locales vigentes en la memoria colectiva y la práctica comunitaria hacia la conservación de los recursos naturales, y en especial de los bosques nativos, por ser la base en la que se sustenta la macro y micro economía de las regiones y la vida de los pueblos y ciudades. Sentar las bases de un ordenamiento territorial y la gestión correspondiente, con la participación de las comunidades afectadas resulta fundamental para forjar un desarrollo realmente sostenible y sustentable a escala humana, natural y espiritual.

APLIQUEMOS NUESTROS CONOCIMIENTOS



ACTIVIDADES SUGERIDAS

LEEMOS Y REFLEXIONAMOS:

Una característica de la educación indígena originaria comunitaria, que repetidas veces se menciona, es el respeto a la naturaleza y a todos los seres vivos: “se debe seguir guardando respeto a la naturaleza porque todo vegetal, animal, río, agua y la tierra tienen dueño” (CEPOG, 2007:67); desde el pueblo Guaraní los procesos educativos deben desarrollar temas de valores, solidaridad, respeto, compartir, convivir con la naturaleza; en el Consejo de Educativo Aymara sostienen que: el respeto a la naturaleza no tiene que ser estudiada como una materia teórica, sino mediante la escuela/los centros educativos se debe fomentar su práctica: “Si nosotros queremos cambiar la educación, entonces, primero tenemos que recordar nuestras prácticas, los estudiantes tienen que saber mantener relación con la naturaleza, respeto a la Pachamama”. (Consejo Educativo Aymara, entrevista a Gonzalo Ato Salinas)

En pares, redactamos una página acerca de la lectura y reflexión introducida en la presente actividad. ¿Cómo traducimos el “respeto a la naturaleza” en nuestra comunidad?, ¿Qué es posible trabajar para el cuidado de la naturaleza desde los centros de educación alternativa?

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Grillo, E., Rengifo, G. “Agricultura y cultura en Los Andes”. Hisbol. La Paz, 1998

HACIENDO CAMINO AL ANDAR - GUÍA METODOLÓGICA PARA LA ACCIÓN COMUNITARIA. Autores por orden alfabético: Ivannia Ayales, Paulina Chaverri, Alma Chávez, Roda Ferrufino, Marcy Fink, Rubí Flores, Fernando Leiva, Lidhiete Madden, Odilia Matarrita, Nardia Meléndez, Aminta Navarro, Marcos Palma, Romano Sancho, Margaret Schuller y Evelyn Silva. Coordinación: Marcy Fink – Fernando Ignacio Leiva. 2001 OEF Internacional. Washington, D.C. Validación, Adaptación y Producción: Fernando Guzmán G. - PROCESO, SERVICIOS EDUCATIVOS– 2013:2015. Santa Cruz de la Sierra. Bolivia.

Heller, Agnes. “Historia y vida cotidiana”. Grijalbo, México. 1985. p.39

Kush, Rodolfo. “América Profunda”. Hachete. Buenos Aires, 1962

MALETÍN DE HERRAMIENTAS DIDÁCTICAS, “Cuaderno de Contenidos Básicos” producido con el objeto de contribuir al trabajo de las diferentes instituciones y personas que ejecutan proyectos y actividades de educación ambiental, conservación de recursos naturales y desarrollo rural, tanto en los espacios formales como en los no formales. Integrado y adaptado para el Curso de Formación Continua por Fernando Guzmán G. Consultor Regional Chaco (VEAyE)/DGEA/APEFE). La Paz, Junio de 2016.

Montupil, Fernando. Programa de Cooperación: “Mejoramiento de la Educación Alternativa Productiva en dos Eco-regiones de Bolivia”. Ministerio de Educación del Estado Plurinacional de Bolivia, Vice Ministerio de Educación Alternativa y Especial y APEFE. Bruselas, Agosto de 2013.

Muñoz M., José Arturo. “Las prácticas pedagógicas y sus relaciones de poder”. En Díaz, Mario y

Muñoz, José A. (ed.). “Pedagogía, discurso y poder”. CORPRODIC, Bogotá, 1990. p. 73.

Rodriguez Ibañez, Mario Luis. “La construcción colectiva del conocimiento en la Educación Popular”. Desafíos actuales en contextos culturales andino-bolivianos. PROCEP. CENPROTAC. COLECTIVO CEAAL. La Paz, 1997, pp. 109-116

Mario Sosa Velasquez. “¿Cómo entender el Territorio?, primera edición, Guatemala 2012, Editorial CARA PARENS de la Universidad Rafael Landivar.



Construyendo una **educación** para la **Transformación e Inclusión**

viceministerio de
educación
alternativa y especial
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA 

NEFCO
Unidad Especializada de Formación Continua
MINISTERIO DE EDUCACIÓN 

